

Lucas 7: 36 - 39

A los pies
de
Jesús

A los pies de Jesús

Lucas 7: 36 - 39 *“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; 38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume. 39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.*

Introducción:

Jesús estaba en la casa de Simón el fariseo, y aunque comía con Jesús, no lo amaba. Es más, ese fariseo buscaba ocasión para acusarle. De eso nos damos cuenta cuando dice dentro de sí que Jesús no es un verdadero profeta, porque si lo fuera no se dejara tocar por aquella mujer.

Quizás tenemos a Cristo en el corazón, decimos que somos hijos de Dios, pero no nos sentamos a la mesa del Rey. El salmo 23: 5 dice que Dios adereza la mesa para nosotros... pero ahora es el turno de nosotros de aderezar mesa al Maestro; porque preparar la mesa con la comida significa amistad.

¿Y por qué es necesario hacer esto? Porque para entrar a un mayor nivel de intimidad con Jesús, debemos tratarlo como nuestro mejor amigo. Hay una serie de pasos para llegar a una intimidad mayor con Jesús, y el primer paso es:

- a. Cenar con el Maestro, tener una vida de amistad con Él.
- b. El segundo paso es: Estar a Sus pies.

1. ¿Qué es estar a los pies de Jesús?

Estar a los pies de Jesús es símbolo de rendición. Rendirlo todo...

¿Cómo lo rendimos todo? Descansando en Él, entregándole todas las cosas a Él, dejando que sea Él quien viva por nosotros.

Pablo dice que la honra de la mujer está en su pelo. ¿Sabes que hizo esta mujer? Tiro su honra a los pies de Jesús.

Arrojó su reputación a los pies de Dios. Ella se desprendió de sí mismas; ya no les importaba lo que pensarán los demás, solo quería estar Cristo.

Hasta que no nos deshagamos de nuestra reputación, y hasta que no le dejemos de dar importancia al qué dirán, no nos podremos rendir completamente; porque tendremos siempre esas estructuras en nuestra mente de que alguien nos está viendo que quizás no esté de acuerdo con lo que yo haga, o me de vergüenza.

Es más, no hablamos lo que tenemos que hablar de parte de Dios porque nos importa demasiado lo que los hombres dicen de

nosotros. Entonces ahí interviene un problema: Si amas la gloria de los hombres, por defecto desecharás la gloria que proviene de Dios.

Así como no puedes servirle a Dios y al dinero al mismo tiempo, tampoco le puedes servir a Dios y a la reputación delante de los hombres. ***¿Por qué crees que Pedro negó a Jesús?*** Porque tuvo miedo de los hombres.

¿Por qué crees que David era conforme al corazón de Dios y Saúl no? Porque cuando David pecó, le dijo a Dios: "Ah Señor Jehová, no quites de mi tu Santo Espíritu". Pero cuando Saúl pecó, le dijo a Samuel: "Esta bien, pequé, pero por favor, hónrame delante de los hombres".

2. Estar a los pies de Jesús es humillarse

No es lo mismo estar rendido que estar humillado. Rendirse es estar por debajo de alguien, pero humillarse es reconocer que el otro es mayor. Rendirse es darse por vencido, y sostenerte de alguien, en este caso, de Jesús, pero humillación no solo implica rendición, sino reconocimiento de que a aquel a quien te rindes es mayor que tú (Jesús), y que tú eres quien necesitas de Él, y no Él de ti.

Hay personas que saben que necesitan a Jesús para sostenerse y seguir caminando (rendición), pero cuando Dios les manda a hacer algo, o a desprenderse de algo, o a reconocer que en una área de su vida están mal, no lo hacen (no hay humillación).

Entonces, necesariamente, para que la rendición sea plena, debe haber humillación. Rendirme es no resistirme.... pero humillación es reconocer que soy pequeño y que necesito de Dios.

Conclusión

Jesús dice que al que mucho se le perdona, mucho ama. Jesús no quería decir con esto que esa mujer era más pecadora que Simón el fariseo, sino que ella reconocía más sus pecados que el fariseo. Y como ella tenía una conciencia de pecado, ella se sentía más perdonada que cualquiera que estuviera al lado de ella.